

## **Las reglas de la seducción** **Lic. Ezequiel López Peralta**

En las infinitas notas periodísticas que me han realizado sobre el tema en medios de comunicación radiales, gráficos y televisivos, la pregunta infaltable en todos los casos era: ¿Cuáles son los tips “infalibles” seducir?

Y mi respuesta estándar necesariamente apuntaba a pensar la seducción no como un conjunto de fórmulas mágicas ni recetas garantizadas, sino como un proceso de autoconocimiento y aprendizaje permanente.

Sin embargo, ante la insistencia en la pregunta decidí formular algo así como un “decálogo” de la seducción, que más que un conjunto de mandamientos apunta a ser disparador de inquietudes y de ideas para seguir desarrollando las capacidades de seducción.

a) Identificar los mejores atributos para seducir y aprender a lucirlos adecuadamente. Todos tenemos características de imagen y de personalidad que podemos explotar para conquistar a la persona deseada. Para seducir no es necesario ser el varón o la mujer más bellos, sino saber aprovechar al máximo nuestras potencialidades.

b) La seducción es siempre “*a medida*”. Todos somos diferentes y por lo tanto las estrategias que utilizo deben contemplar las características del otro y su situación particular.

c) Mantener el misterio. Ciertas dosis de misterio y ambigüedad dejan al otro pensando y en definitiva ese es uno de los objetivos de la seducción: instalarme de manera permanente en su imaginación.

d) Manejar las ansiedades. Si nos mostramos entregados y muy fácilmente accesibles, la otra persona se siente asfixiada y no nos valora como queremos.

e) Mostrar vulnerabilidad. La excesiva seguridad suele generar rechazo. Por lo tanto, es importante mostrar defectos que no estén considerados de manera negativa en nuestra sociedad y reírnos de ellos, lo cual además denota autoestima alta y seguridad.

f) Uso de la sorpresa. Sorprender es seducir, ya que rompemos la monotonía y creamos la sensación de que en cualquier momento haremos algo inesperado.

g) El otro es único y exclusivo. Siempre nos seduce de alguien sentirnos especiales a su lado y ser tratados como reyes o reinas.

h) Aprender a leer y enviar “señales de intención”. Son aquellos mensajes (transmitidos generalmente mediante el lenguaje del cuerpo) que muestran nuestro interés por el otro. Utilizar roces “casuales” nos sirve para conocer sus intenciones y seguir avanzando.

i) Utilizar la “tríada sensual”: mirada, sonrisa y voz. La mirada no tiene que ser ni tímida ni acosadora. Combinarla con una media sonrisa, levantando las cejas. Usar sensualmente la voz: ritmo lento, volumen bajo, suave, con pausas y con inflexiones.

j) Lo fundamental: seducirnos a nosotros mismos. Si nos sentimos cómodos con la propia imagen y personalidad, actuamos con actitud positiva y resultamos muy seductores por ese mismo hecho.